

La Ciudad de los Muchachos

Elite, 1.461. zk., 1953-10-03.

La madre del muchacho estaba enferma –me dice el Padre Alfonso Vaz–. Después murió, loca, en el manicomio. No me pidió nada para ella; me habló de su hijo, de 10 años. Lo tenía delante de mí, chiquitito, como una enorme interrogante. Hice mis averiguaciones y hallé a su padre encaramado en la cima misma de una fortuna de comerciante. Apenado por el resultado de experiencias anteriores, no me atreví a molestarlo con un llamado al deber. Pero le escribí una carta pidiéndole ayuda para nuestra Escuela-Hogar "Monte Carmelo", como a otros muchos. Aún sin conocer que estaba destinado a su propio hijo –pensé yo– el hombre se sentiría seguramente estimulado por un vago sentimiento de culpa.

Y me contestó:

"... aquí le envío 20 bolívares, pero le advierto que el donativo es –y subraya la advertencia– *por una sola vez*.

* * *

El Padre Alfonso Alfonso Vaz, caraqueño, Párroco de Catedral, paleógrafo y descifrador de *más modernas* inscripciones en las paredes, políglota y alumno de hablar de *atrás p' adelante*, Profesor de Filosofía y Boy-Scout, fué, además fundador y director de la Escuela Popular Nocturna de Catedral para Pregoneros, Limpiabotas y Niños sin Hogar.

Esta escuela popular duró un año. A esta corta edad había ya crecido tanto que tuvieron que vestirlo de pantalón largo y darle nombre nuevo, algo más formal: Escuela-Hogar "Monte Carmelo"; *porque* –dice el Padre– *pretendemos ofrecer un hogar a los que no lo tienen*. Hasta vieron la necesidad de darle personería jurídica y se constituyó la Fundación denominada: "Organización de Protección al Niño", mejor conocida por sigla OPAN, que hasta suena, como es en verdad, a necesidad de todos los días.

La Escuela-Hogar "Monte Carmelo", que funciona desde hace año y medio con clases nocturnas, servicio social y asistencia médica gratuita, en una vieja casa entre Tienda Honda y Puente Trinidad, atiende ahora a 260 muchachos, la mayoría limpiabotas y pregoneros.

Cuando llegué al despacho del Padre Alfonso, estaba éste tomando nota de una nueva inscripción para el curso recién iniciado. Estaba la mamá con un niño de apenas dos años y un muchachito de aire travieso, limpiecito, en los ojos una de esas chispas que le rompe a Ud. un vidrio, le raya el carro o le pide una locha "para ir hasta su casa en autobús". Estaban los tres visitantes muy limpios, un poco rígidos, un poco incómodos:

– ... sí, padre; me dijo que estaba en... ¿qué fué lo que me dijiste?...

– En segundo –contestó el niño cabizbajo.

Eso es, en segundo. ¿Papel?, no, no tengo... ¿No te dieron a tí ningún papel, Jesús?...

– Gua... a mí no...

– ¿Años?... Pues, debe tener como once. Cuando el Padre terminó de inscribir al niño la mujer del pueblo, cuerpo magro, boca sin dientes, ojos hundidos, de tristeza, tuvo un grito de angustia un poco cansado para decir a distancia, acaso también para advertir un poco al Padre...

– ¡Jesús: cuidado con el desorden en la calle!...

Este es el tipo medio, y, entiéndase bien mi intención, digamos de desecho, que se atiende en la Escuela-Hogar *Monte Carmelo*: el niño apenas abultaba ocho años; a sus once debería estar normalmente en quinto o sexto grado; es muy probable que hasta su segundo fuera un poco inventado. Pero, a pesar de llegar sin ningún principio de disciplina, sin un solo granito de voluntad dirigida, este tipo de niños que llega al "Monte Carmelo" es el más afortunado. Hay otro: el pequeño-gran vagabundo de la calle, que no conoce padre ni madre, no ha escuchado nunca latir un corazón cerca del suyo y anda, como un perrito sin dueño, blanco de todos los puntapiés, acosado por todas las sospechas, durmiendo en la policía con los hampones a cada dos por tres, sin sospechar siquiera la existencia de un solo sentimiento generoso o una actitud cariñosa y leal.

Por eso que a poco de fundar la Escuela-Hogar "Monte Carmelo", sus propias necesidades obligaron al Padre a pensar además, en "Mi Casa", donde comen tres veces al día, se alojan y visten limpio, ahorran, escuchan cuentos del Padre Alfonzo, reciben "cuidado y cariño" y ven televisión 45 muchachitos de esos que le venden a Ud. el periódico, le limpian los zapatos o le "cuidan" el carro todos los días. "Mi casa" está situada detrás del Panteón. El mismo nombre es significativo del tacto y el cariño con que se trata de orientar a estos hombres de mañana, porque:

– Cualquiera que pregunte dónde vive a uno de estos muchachos no conocerá de su destino otra cosa que la corriente de que vive en *su* casa, cerca del Panteón, un lugar muy céntrico de Caracas. Y el niño lo habrá dicho con toda naturalidad, sin mentir, sin siquiera darse cuenta: *Yo tengo televisión en "Mi Casa"...*

Porque las comillas se esconden discretamente cuando se habla.

4 muchachos y 1 banco

El Padre Alfonzo se ordenó en Roma en 1.940, llegó a Caracas el 41 y fué destinado a la Parroquia de Catedral, de la que es párroco desde hace cinco años.

La idea de una escuela nocturna para los limpiabotas de la Plaza Bolívar estaba allí colgada de cualquier parte: del hermoso símbolo ecuestre del Libertador, hasta de los torpes remiendos de los harapos que hacen un mandado o limpian zapatos con la cara sucia de veinte pares de pies. Sólo hacía falta recogerla y ponerse a trabajar duro, a fajarse. La primera intención del Padre Alfonzo fué simplemente de alfabetizar a los muchachos.

Costó trabajo reunirlos. Aún días después de colgar un pizarrón y colocar aquel primer banco en su despacho seguía sin un solo alumno. La primera promoción fué de

cuatro. Venían con su cajón de "limpiá" debajo del brazo y se sentaban con cierto aire malicioso, como diciendo: "Y ese curá, ¿qué nos irá a dar después?"...

El Padre Alfonso se dió entonces cuenta que el principal obstáculo para atraer a los muchachos estaba en la misma cuadra, en un cine al aire libre que funcionaba en aquella época en la esquina de Las Gradillas. Tuvo que montar sus sesiones de cine, con programas de vaqueros y tiros. Lo primero y lo más difícil era atraerlos; después se vería de pulirlos. Además de eso había que retenerlos después, y la competencia contra las atracciones de la calle era durísima... "Vamos a ver, vamos a ver"... –decía el Padre, y trató de recordar en un esfuerzo sus días de estudiante con pantalón corto. Comenzó muy ilusionado a poner en práctica las puntuaciones, las boletas con nota semanal, los certificados de distinguido... ¡Fracasó!

Ese método de emulación será bueno, rumiaba para sí, entre niñitos que rezan antes de acostarse en cama y hacen las tres comidas. Pero qué le importará un vale o una nota más o menos a cualquiera de estos bonzuelos que duerme cada noche en un agujero distinto, vende periódicos por la mañana en Catia, en la tarde va a ver una película de tiros y en la noche se cuele en el Stadium para ver un partido de beisbol sin menor idea de dónde y cómo se irá a acostar para pasar la noche siguiente. ¿A quién le va a enseñar la boleta si no es a algún amigote que le vejará con una risa de desprecio? Tratar de seguir esa rutina era tanto como rociar de agua bendita a un borriquito que viene, sin saberlo, cargado de flores desde el Galipan...

– Sin ningún sentido del hogar –me decía el bueno del Padre Alfonso– sin ningún sentido de la disciplina, había que emplear otros métodos...

Entonces consiguió –y ya se inicia el sentido amplio de reeducación que desde entonces estará fijo en su intención– un lote de juguetes, cepillos, crema para limpiar zapatos, hasta cajones completos para el oficio, un pequeño lote de pantalones y camisas, y comenzó a regalar prendas como premios a la atención, al buen comportamiento o a los adelantos escolares. Pero había que buscar una medida para las transacciones. Como el hombre de la "República" de Platón, el Padre Alfonso tuvo que crear la moneda, e ideó los "cruzados"; moneda venezolana que sólo circula en la Escuela-Hogar "Monte Carmelo" y su filial "Mi Casa".

Un refresco vale 10 cruzados, un cuaderno, 5; una caja de crema 20; un flux de casimir, 600.

– Padre –le dije– y ¿cuánto ganan sus pupilos?...

– Bueno, pueden ganarse hasta un máximo de 300 cruzados a la semana. Pero... –le cuelga una sonrisa de bueno– ¡eso no lo consigue aquí ni el Niño Jesús!...

1.000 muchachos cuestan 3 millones

Pero los tres millones si los va a conseguir el Padre Alfonso. Si hay alguien capaz de hacerlo es él; o su obra que es igual.

Según el censo de 1.949, Venezuela cuenta (o no cuenta) con 100.000 niños abandonados. Hoy alcanzará el número de 125.000. Se trata de niños moral y materialmente abandonados, sin nadie que vele por ellos y los reclame. Casos desde la

orfandad hasta el abandono involuntario, como éste que me refería el Padre: un muchachito de 10 años recién atendido, tiene el padre paralítico; la madre atiende como puede a cinco menores que aún no pueden ni limpiar zapatos, ni vender periódicos ni siquiera han tenido tiempo de contraer una enfermedad grave; el muchachito era el único sostén vendiendo periódicos y acababa de ser atendido en el "Monte Carmelo" cuando descubrieron que tenía un pulmón manchado. Otro de los que llegó recientemente decía que no quería seguir viviendo en casa porque "no me gusta el nuevo papá y él no me quiere"; el muchachito apenas tiene 10 años. otro le vino a ver al final de la Misa de Gallo de la Navidad pasada: "mamá me dijo que no podía dormir en casa porque necesitaba la cama". "Padre –le dijo recientemente un mocosito de paneas 11 años– le vendo este radio": *no*, le contestó, *porque lo has robado*; "deme algo, cualquier cosa..."; *¿no te das cuenta que has hecho muy mal?*; "¡y que voy a hacer; es muy fácil decir que no hay que robar, pero que hago!"...

Hay otro tipo de solicitudes: "Un día me llegó uno –cuenta el padre– que me contó una serie de tretas tan bien urdidas que le admití en el momento. Sin embargo sus ropas estaban limpias, el muchacho parecía bien nutrido. Dijo llamarse Antonio Díaz. No supo darme razón exacta de su domicilio anterior y quise que le acompañara una trabajadora social para averiguar algo de su procedencia. La señorita que le llevó regresó desconsolada en la noche: había llegado a Catia, como decía el muchacho, pero el niño no pudo encontrar su casa; decía que debía ser en otro sitio, acaso en Petare. yo ya entré en sospechas. Al día siguiente a Petare, con la misma trabajadora social: La misma música del muchacho; "me equivoqué, no era por ahí"... Al día siguiente hice que lo tomaran con ellos en carro dos miembros de la Cruzada Juvenil y lo llevaran allá donde dijera, pero acosándole sin soltar prenda. El niño no pudo fingir más y los llevó al Valle: "¡Cristóbal, tu mamá te anda buscando"... Los muchachitos del barrio dieron pista exacta del domicilio. Hacía diez días que la pobre madre buscaba al muchacho por todo Caracas. Le había dado unos realitos para su venta de "Elite" y el muchacho no había regresado más. La gestión de las trabajadoras sociales evita que algunas veces se encubran involuntariamente fugas como esta.

Algunos no vienen así, ni los traen; hay que ir a buscarlos. Si alguna vez ven deslizarse a un sacerdote por alguna quebrada caraqueña a media noche, no se escandalicen ni hagan comentarios maliciosos, porque es muy probable que sea el Padre Alfonzo, descubriendo muchachitos escondidos en las alcantarillas, echados en cualquier hueco. Hace pocos días se dió cuenta que dos de los muchachitos traídos aquella noche ya no estaban en la cama, cuando apenas hacía una hora que se habían acostado. La puerta estaba cerrada y no habían podido marcharse. ¡Los sacaron de debajo de la cama! *No podíamos dormir encima*, explicaron.

¿Y 1000 de estos muchachos dice Ud. que valen 3 millones de bolívares? Ya lo creo. Pídale precio a sus madres si quiere cotizarlos o pregúnteles en el cielo a los de veras. Si no quieres saber más que su valor estrictamente económico, en función de rendimiento, también puede informarle cualquier economista acerca del valor de un buen ciudadano que rinde normalmente su trabajo a la sociedad; y a eso hay que sumar, además, lo que iría en daño si se le dejara abandonado.

La mayoría de estos muchachos son hijos de la miseria y la promiscuidad. hay algunos de simple desajuste social, pero son los menos. De 125 muchachos cuyas fichas revisamos, 70 procedían de Catia (Barrios pobres del "18 de Octubre", "Los Magallanes", "La Cañada de la Iglesia", "Barrio Ajuros", "Los sin techo", "Los tres cerritos", etc.); después venían otras parroquias en número muy inferior: 8 de Catedral, 8 de San José, 8 de La Pastora.

"El Este de la ciudad está dando cada vez mayor número de estos muchachos abandonados", me dice el Padre.

Los muchachos son muy inteligentes. Apenas si saben leer, pero de *números saben mucho*. El padre señala casos de agilidad mental sorprendentes. Pero casi siempre sólo utilizan su facultad para engañar, porque ese es su único recurso, esa es su única arma. Un día sorprendió a dos de sus pupilos hablando raro:

- ¿Qué estáis hablando?
- Guá, de atrás p'alante.

Y explicaron al padre que cuando tenían necesidad de hablar entre ellos ante extraños, utilizaban la jerga pronunciando las palabras en orden silábico invertido: *drepa*, por padre; *same* por mesa. El padre Alfonzo está aprendiendo a hablarlo ahora, pero hace falta tener una memoria y una agilidad mental endiablada para hablar con la rapidez que lo hacen ellos: *Griego* –dice el Padre– *es nada al lado del "atrás p'alante"*.

La Ciudad de los Muchachos

- Para diciembre pondremos la primera piedra.

Es tal el aplomo del Padre Alfonzo, que uno se contagia y tiene que repetirlo como si fuera verdad.

Advierte que no podrá conseguir todo de una sola vez. Calcula que la obra necesaria para albergar a 1000 muchachos contará unos 3.000.000 de bolívares y se necesitarán unos ocho años para terminarla. Porque se hará por partes. Constará de talleres, escuelas, granjas. Habrá espacio suficiente en los 11.000 metros cuadrados adquiridos en las inmediaciones de Cagua, en el Edo, Aragua.

Son conocidas las normas de auto-gobierno que rigen en instituciones similares de otros países. Las del Padre Flanagan, en los EE.UU., y Padre Alvarez, en México, están consideradas como modelos de resultados realmente maravillosos en el campo de la pedagogía y la reeducación de menores bajo la consigna: "No hay muchacho malo". En la Ciudad de los Muchachos del Padre Alfonzo todos los cargos, excepto el de Gobernador, que nombrará directamente la OPAN, serán designados por los mismos internos. Administrativamente estará dividido en 20 parroquias, que llevarán los mismos nombres que las caraqueñas. Cada parroquia de 50 muchachos estará dirigida por un jefe civil, o de familia, que este es el nombre que se le quiere dar. Las elecciones de estos *jefes de familia* tendrán lugar cada tres meses.

La ciudad de los muchachos recibirá niños comprendidos entre los 10 y los 14 años:

- No menores de 10 –explicaba el Padre– porque necesitaríamos nodrizas que no corresponden al plan de trabajo de nuestra casa; ni mayores de 14, porque después de

esa edad arraigan los hábitos (los malos por supuesto) de forma que su tratamiento requiere un régimen especial.

Los alumnos egresarán a los 21, con una Instrucción de 6º grado, una profesión, seguro de vida y 6.000 bolívares ahorrados para establecerse. Este rescate de ciudadanos para darlos a la Patria en estas condiciones de salud para ellos y ventajas sociales y económicas para todos es realmente de una proyección maravillosa.

– Según su vocación, los muchachos pueden elegir el oficio que les agrade. Habrá talleres bien instalados, granjas modelos, y hasta se les proporcionarán estudios profesionales universitarios si su vocación y su capacidad justifican este esfuerzo.

– Bueno –le pregunté yo: ¿cómo viven "Monte Carmelo" y "Mi Casa", de qué manera cree Ud. poder construir la ciudad y de qué forma mantenerla con todas esas ventajas gratuitas para los muchachos?... ¿De dónde todo ese milagro?

– El primer milagro se realizó ya: *Monte Carmelo* y *Mi Casa* viven del dinero que ponen algunos corazones buenos en ese Banco con intereses perpetuos de Dios. ¡Mejor inversión, imposible!...

Y el bueno del Padre ha exclamado ingenuamente una verdad que parece mentira. No parece verdad que en la *Caracas comercial* de hoy haya gente que se sacrifica así por una obra que no rinda dividendos en bolívares de a 3,35 el dólar. Entre contribuyentes fijos de a 5, 10 y hasta 20 bolívares (hay sólo uno de 100), se recauda una suma de 1.200 bolívares al mes. Hay contribuciones de una sola vez, como la ofrecida por el "Retablo de Maravillas" gentilmente cedido por el Ministerio del Trabajo a través de su infatigable propulsor, el Dr. Rodríguez Cárdenas, que dejó 5.000 bolívares limpios de polvo y paja. También hay, y en gran medida, donativos en especies que hay que mencionar y proclamar: la "Shell de Venezuela"; ofreciendo grano y legumbres de los campos experimentales de su Servicio de Ayuda al Campesino; "Conagra", que ofrece a través del Sr. Pardo 30 pollos al mes; la "Panificadora Nacional", con todo el pan que necesiten; los Rotarios, con ropa y dinero, etc. Con este dinero y estos alimentos se sostienen las dos casas, ofreciendo, además de las atenciones citadas, servicio dental y médico gratuitos.

– ¿Y la Ciudad de los Muchachos?...

– Ya están los terrenos –dice el Padre Alfonzo tomando el meñique de la mano izquierda en la otra mano– y... ¡nada más, no hay más! Pero ahora viene, no tarda...

Lo que vienen son 1.000 bonos de a 1.000 bolívares para conseguir el *primer millón* para iniciar las obras. Yo creo, con el Padre Alfonzo, que su compra constituye una magnífica inversión. No lo consulte en la Bolsa de valores; consúltelo Ud., que puede, con su conciencia o su corazón, y también estará de acuerdo.

Hay muchos que lo están ya. La señora Ligia de Soltero, 13 años Rotaria, Presidenta del Comité de Señoras, infatigable colaboradora de la obra "Monte Carmelo" y "Mi Casa", ha colocado ya la primera docena. El mismo Padre va camino de tomarle la delantera. Los directivos del OPAN, la mayoría padres y familiares de los niños de triste recuerdo fallecidos en el accidente aéreo de Monte Carmelo (de ahí el nombre dado a la Escuela-Hogar), han adquirido varios y están colocándolos por su cuenta. Y aún no han adquirido los bonos ni su forma física de papel impreso, ¡que cuando se empiece a construir!...

Después, la Ciudad de los Muchachos se mantendrá por sí misma. La tarea de reeducación a que se destina la obra comprende como principal el aspecto de labor práctica de los internos. Los alumnos se dedicarán medio día a los estudios teóricos y la otra mitad a los trabajos prácticos en talleres y granjas. La producción de la Ciudad de los Muchachos en granos y legumbres, artículos manufacturados, etc., proporcionará uno de los medios más importantes de sostenimiento a la institución. El Padre cuenta, asimismo, con ayuda considerable y ya formal de varias compañías petroleras. También tiene los proyectos de "Ayudas pequeñas en gran cantidad", que tan buen resultado han dado en algunos países. Por ejemplo: en México obtienen sumas considerables de contratos celebrados con diversas entidades comerciales que se comprometen a destinar un tanto por ciento reducido de las ventas de frescos y otros productos cuyo slogan publicitario mencione el beneficio que la empresa rinde a la Ciudad de los Muchachos. Ya tiene el Padre proyectos muy adelantados con una fabricante de cigarrillos y con una importadora de forros de plástico para cuadernos escolares.

El Padre Alfonzo está poniendo en esta obra imaginación y corazón capaz de resolver el problema del Este 1. Los problemas de crear la Ciudad le parecen de eso, de muchachos. Y todos tenemos que agradecerse, y ayudarle a realizar su obra, porque *la infancia abandonada de hoy es la fuente de delincuentes de mañana*.

Cuando dejé "Mi Casa", el Padre Alfonzo estaba contando un cuento a los muchachos momentos antes de ponerse a cenar.

Nadie sabe de dónde proceden muchos de ellos, de quiénes son. A muchos de estos muchachitos hay que hacerles hasta el registro de nacimiento, y darles un nombre y un apellido. Para que algún día, a su vez, lo puedan dar... Tienen suerte de haber encontrado alguien como el Padre Alfonzo, que les cuente cosas y se ocupe de ellos.

Y me acordé de aquel otro que decía: ... "aquí le envío 20 bolívares, pero le advierto que el donativo es –y subrayaba la advertencia– *por una sola vez*".